

## Manuel de la Fuente/ "Es penetrable y pesa mil toneladas: La Virgenzota" Elizabeth Fuentes. Fuente Desconocida, 1983. (sp)

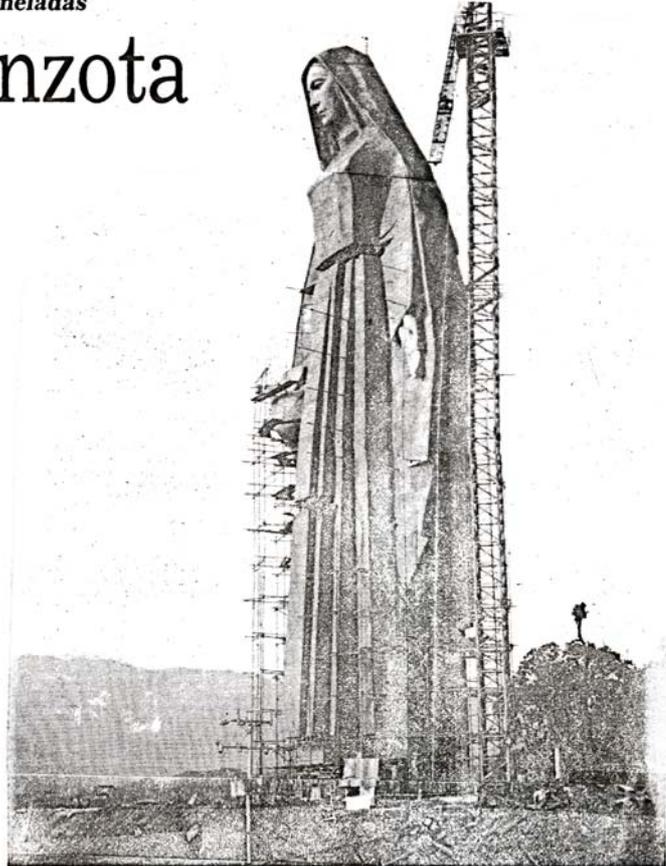
**Es penetrable y pesa mil toneladas**

# La virgenzota

Elizabeth Fuentes



**El monumento más grande del mundo está a punto de inaugurarse en el Estado Trujillo: La Virgen de la Paz, última obra faraónica de la democracia, es más grande que la Estatua de la Libertad, habitable y "subible" porque en su interior es una torre con ascensores y todo que le llegan hasta las rodillas, donde tiene un gran balcón. Unos 200 escalones conducen a los ojos, que son dos vitrales — miradores desde donde se puede ver hasta el Lago de Maracaibo.**



La obra es más grande que todo Manuel: alcanza los dos metros mientras él, con toda su pinta y su nombre de torero, apenas arriba al 1,70 reglamentario. Y si la Virgen de la Paz que proyectó, esculpió y remontó es el monumento más grande del mundo (más que la Estatua de la Libertad, más que el Corcovado), su tamaño es inversamente proporcional a la sencillez de su hacedor. Porque Manuel de la Fuente con sopotocientos premios encima, ganador de la II Bienal de Artes Visuales y padre de la criatura, se ha vuelto andino hasta en eso:

"Llevo 25 años viviendo en Mérida y me place que el sitio donde me ha tocado vivir los mejores años de mi vida, tenga una escultura que va a permanecer mucho más tiempo que yo". Lejos le quedó esa España de cuando era joven en pleno franquismo y quería ser un artista de esos contestatarios, pero no se podía. Y entonces se vino a la América, vale decir Venezuela, para internarse entre las montañas de Mérida a esculpir y vaciar todo lo aprendido e imaginado. Y lentamente, como se hacen las cosas en Los Andes, cargó con todo su talento a cuestas y se hizo de un nombre, el suyo, que ya es mención obligada cuando de escultura en Venezuela se habla.

Pero así y todo, el asunto éste de la virgenzota le resultó difícil, porque Manuel estaba acostumbrado a trabajar más bien al revés: conglomerados de hombrillos-pieza generalmente creados en una gran maquinaria de la cual no pueden escapar (dramatismo colectivo, atemperado en ocasiones por una gota de fantasía o doliente humor), diría un crítico que sabe de eso), hacinándose en el bronce, su metal favorito. Pero la Virgen, en cambio, llegaría nada menos que a los 46 metros, pesaría más de un millón de kilos y lejos de expresar alienación o mecanización social, se apellidaría de la Paz y tenía que ser hermosa.

"Como no había experiencia similar aquí, me puse a estudiar lo que ya existía: a los clásicos griegos, al renacimiento. Todo lo que había a nivel teórico tuve que revisarlo para adaptarlo al medio".

Una vez resuelto el cairete, le vino el segundo problema ¿Y el ingeniero?

"Traté de buscar un ingeniero que fuera creativo, flexible y que entendiera el problema, porque no se trataba de una estructura tradicional, de crecimiento vertical, sino que tenía que plegarse al diseño". Y lo encontró: Rosendo Camargo, quien con ocho meses de margen para terminar el

trabajo, se enfrentó al dilema técnico de hacerlo bien y rápido.

"Encontramos sistemas modulares que iban en crecimiento vertical, de abajo hacia arriba, encajándose a un núcleo central, que era la parte sólida, rígida y que tenía que soportar toda la carga". Y si la Virgen original que diseñó Manuel tenía apenas 1,40 metros para llevarla a escala hasta el tamaño de verdad— verdad, el resultado final superó las expectativas: 46 metros de alto y un millón 200 mil kilos de peso.

### Una virgen penetrable

Como sucede en algunos casos, esta virgen le alteró la vida a Manuel: se mudó a Trujillo y durante casi año y medio anduvo colgando en una cesta sostenida a una super grúa, desde la cual miraba y remiraba la escultura sacándole fotos instantáneas, para verle errores y corregirlos. Casi como en las caricaturas clásicas de escultores idem, Manuel amanecía trepando la Virgen por dentro y por fuera, porque sucede que la escultura es habitable, tiene ventilación y 212 escalones exactos, que Manuel se aprendió de memoria porque los subía y bajaba unas seis veces diarias, hasta llegar al rostro virginal para corregirle algún defectillo menor:

"Al principio me cansaba. Ahora no. Más bien me favoreció la salud".

—¿Y cómo es ella?

—Es como una torre. Tiene una antesala con techo de vitrales para que dé una atmósfera de color cálido. Se hizo un estudio del color, para producir un cierto ambienteístico, debido a las características de la imagen. En esa antesala, se toman los ascensores que suben hasta la cintura. De allí en adelante están los famosos 212 escalones que conducen hasta los ojos. Dentro hay balcones que sirven de respiradero y tiene cuatro miradores a diferentes alturas, que presentan un atractivo visual de la zona: uno en las rodillas, otro en la cintura, otro en la mano derecha, donde está posada una paloma, y el cuarto, en los ojos. Las escaleras son amplias y en la parte más alta, caben hasta unas 40 personas".

Los ojos están viendo hacia Trujillo, la espalda hacia Valera y desde su parte más alta se podrá observar el Lago de Maracaibo y parte de Mérida. Costó 9 millones y se tardó un año y seis meses en terminar la estructura, día de fiesta en que Manuel repartió diplomas de reconocimiento entre

todo el personal, destapó algunas champañas y le dijo adiós a la cesta aérea que tanto susto le hizo pasar:

"Tuve que estar viviendo permanentemente la obra. Me comprometí profundamente con todos los que trabajaron allí, con el ingeniero, con el maestro de obras, con los obreros. Porque ninguno tenía experiencia en eso. Yo me empecé en que todo el personal fuera de Mérida o Trujillo pero al principio era difícil hacerles entender que se trataba de una obra de arte y no de una construcción. Cuando esto se logró, el trabajar juntos fue una experiencia maravillosa porque logramos un entendimiento entre toda la gente y se logró estructurar un equipo humano, sensible y colaborador."

De las tres etapas (la estructura, el revestimiento y la definición de la imagen), la última fue la peor para Manuel, porque consistía en darle expresión artística a la imagen:

"Rectificar el rostro, la mirada, la sonrisa. Lo que define un monumento humano, los rasgos de una virgen, con todo su candor. Porque si la construcción es muy importante— cuando está definida por su peso y se mantiene—, hace falta identificarla con su valor real, que es su valor como imagen. Ese fue un trabajo agotador".

Porque se subía varias veces al día a los andamios, a 46 metros de altura, para observar de cerca las proporciones:

"El trabajo se hizo por medida, llevando una escala exacta de la maqueta. Pero al cambiar la escala, cambiaron los efectos de la expresión. Entonces me tenía que subir a la grúa y alejarme de la imagen, a su nivel, para ver los errores. Apuntaba en una libreta y hacía fotos instantáneas. Entonces sobre la foto corregía los defectos. En eso estuve unos seis meses.

—¿Terminó odiando tanto trabajo?

—No, todo lo que a uno le ha costado esfuerzo, termina por amarlo. Eso supone que se ha dejado algo de uno allí, bien sea inteligencia, talento o trabajo físico. Y sobre todo se ama si uno queda satisfecho con el producto final.

—¿Y no teme que de ahora en adelante lo encasillen como "el escultor de la Virgen"?

—Bueno... yo la hice. Para mí fue un gran esfuerzo, una gran experiencia. Y en todo caso nunca me han preocupado las etiquetas. Uno tiene que hacerse su propia etiqueta y ser auténtico en sus cosas, a mí lo que me preocupa es hacer lo que tengo que hacer. Esto es un reto al pasado. El tiempo en el arte es relativo. Ella me va a sobrevivir... ella es mi penetrable, yo penetro en ella.